

GALLO.—Por dios, si los clerigos por ay huiessen de yr no abria hombre del mundo que no mofasse dellos, y todo el vulgo y pueblo los tuuiesse por escarnio y risa.

MIÇILO.—Por çierto más obligados son todos los eclesiasticos, pontifiçe, perlados, frayles y clerigos a Dios, que no a los hombres: y más a los sabios que a los neçios. Gentil cosa es que el pontifiçe, perlados, frayles y eclesiasticos dexen de hazer lo que deuen al seruiçio de Dios y bien de sus conçiencias, y *buen* exemplo de sus personas, y mejora de su Republica por lo que el vulgo vano podria juzgar. Hagan ellos lo que deuen y juzguen los neçios lo que quisieren. Ansi juzgauan de Dauid porque vaylaba delante del arca del Testamento. Ansi juzgauan de Jesucristo porque moria en la cruz. Ansi juzgauan a los apóstoles porqué predicauan a Cristo. Ansi juzgan agora a los que muy de veras quieren ser cristianos menospreçiando la vanidad del mundo: y siguiendo el verdadero camino de la verdad. Y quién ay que pueda escusar los falsos juizios del vulgo? Antes aquello se deue de tener por muy bueno lo que el vulgo condena por malo: y por el contrario, quereislo ver? A la maliçia llaman industria. A la auariçia y ambiçion grandeza de animo. Y al maldiziente hombre de buena conuersaçion. Al engañador ingenioso. Al disimulador y mentiroso y trafagador llaman gentil cortesano. Al buen tranpista llaman curial. Y por el contrario al bueno y verdadero llaman simple. Y al que con humildad cristiana menospreçia esta vanidad del mundo y quiere seguir a Jesucristo dizen que se torna loco. Y al que reparte sus bienes con el que lo ha menester por amor de Dios dizen que es prodigo. El que no anda en trafagos y engaños para adquirir honrra y hacienda dizen que no es para nada. El que menospreçia las injurias por amor de Jesucristo dizen que es cobarde y hombre de poco animo (1). Y finalmente conuertiendo las virtudes en viçios, y los viçios en virtudes, a los ruynes alaban y tienen por bienaventurados, y a los buenos y virtuosos vitupearan llamandolos pobres y desastrados. Y con todo esto no tienen mala verguença de

(1) G., es un apocado, y que de cobarde y hombre de poco animo lo haze.

vsurpar el nombre de cristianos no teniendo señal de serlo. Pues pareçete, gallo, que porque el vulgo (que es la muchedunbre destos desuariados que hazen lo semejante) juzguen mal de los eclesiasticos que menospreçien los bienes temporales y recoxan sus spiritus en la imitaçion de *su maestro* Cristo dexen de hazer lo que deuen? Por çierto miserable y desventurado estado es ese que dizes que tuuiste, ¡o gallo! Pero dexado agora eso, que despues bolueras a tu proposito: dime yo te ruego, pues todo lo sabes: quién fue yo antes que fuesse Miçilo? Si tube esas conuersiones que tú?

GALLO.—Eso quiero yo para que me puedas pagar el mal que has dicho de mí.

MIÇILO.—Qué dizes entre dientes? Por qué no me hablas alto?

GALLO.—Dezia que mucho holgaré de te conplazer en lo que me demandas: porque yo mejor que otro alguno te sabre dello dar razon. Y ansi has de creer, que todos passamos en cuerpos como has oydo de mí. Y ansi te digo que tú eras antes vna hormiga de la India que te mantenias de oro que acarreauas del çentro de la tierra.

MIÇILO.—Pues desventurado de mí, quién me hizo tan grande agrauio que me quitasse aquella vida tan bienaventurada en la qual me mantenia de oro, y me truxo a esta vida y estado infeliz, que en esta pobreza de hambre me quiero finar?

GALLO.—Tu auariçia grande y insaçiable que a la continua tuuiste te hizo que de aquel estado viniesses a esta miseria, donde *con hambre* pagas tu pecado. Porque antes auias sido aquel auaro mercader richo, Menesarco, deste pueblo.

MIÇILO.—Qué Menesarco dizes? Es aquel mercader a quien lleuaron la muger?

GALLO.—Verguença tenia de te lo dezir. Ese mesmo fuese.

MIÇILO.—Yo he oydo contar este acontecimiento de diuersas maneras a mis vezinos: y por ser el caso mio deseo agora saber la verdad: *por tanto* ruegote mucho que me la cuentes.

GALLO.—Pues me la demandas yo te la quiero dezir, que mejor que otro la sé. Y ante todas cosas sabras que tu culpa fue porque con todas tus fuerças tomaste por interes saber si tu muger te ponía el cueruo. Lo qual no deuen hazer los hombres,

querer saber ni escudriñar en este caso mas de aquello que buenamente se los ofreciere a saber.

MIÇILO.—Pues en verdad que en ese caso avn menos debrian los hombres saber de lo que a las vezes se les trasluze y saben.

GALLO.—Pues sabras que en este pueblo fue vn *hombre* rico sacerdote y de gran renta: que por no le infamar no dire su nombre. El qual como suele acontecer en los semejantes siendo ricos y regalados, avnque ya casi a la vejez como no tuuiesse muger propria compró vna donzella que supo que vendia vna mala madre: en la qual ovo vna *muy* graçiosa y muy hermosa hija. A la qual amó como a si *mesmo*, como es propria passion de clerigos: y criola en todo regalo mientras niña. Y quando la vio en edad razonable procuró de la trasegar porque no supiesse a la madre. Y ansi la puso en compaña de Religiosas y castas matronas que la ordenasen (1) en buenas costumbres: porque pareçiesse a las virtuosas y no tuuiesse los resabios de la madre que vendió por preçio la virginidad que era la mas valerosa joya que tubo de naturaleza. Enseñola a cantar y tañer diuersas diferencias de instrumentos de musica: en lo qual fue tan auentajada que cada vez que su angelical voz exerçitaua aconpañada con vn suauo instrumento conuertia los hombres en piedra, o encantados los sacaua fuera de si, como leemos de la vihuela de Horpheo que a su sonido hazia vaylar las piedras de los muros de Troya. En conclusion la donzella se hizo de tan gran velleza, graçia y hermosura, en tanta manera que no auia mançebo en nuestra çudad por de alto linaxe que fuesse que no la deseasse y requiriesse auer por muger. Y tus hados lo queriendo, vuscando su padre vn hombre que en virtud y riquezas se le igualasse te la ofrecio a ti. Y tú avnque te pareçio hermosa donzella digna de ser deseada de todo el mundo: como no fuesse menor tu cobdiçia de auer riquezas que de auer hermosura: por añadirte el buen clerigo la dote a tu voluntad la açetaste. Y luego como fueron hechas las bodas, como suele acontecer en los semejantes casamientos que se hazen

más por interes mundano que por Dios, Satanas procuró reboluerle por castigar tu auarienta intencion. Y ansi te puso vn gran pensamiento de dezir que tu muger no te guardaua la fe prometida en el matrimonio. Porque despues de ser por su hermosura tan deseada de todos, por fuerça te pareçia que deuia seguir la naturaleza y condiçion de su madre. Despues que passados algunos dias que se murio tu suegro, con cuya muerte se engrandecio (1) tu possession avnque no tu contento, porque de cada dia creçian mas tus zelos y sospecha de la castidad de tu Ginebra, la qual con su canto, graçia y donayre humillaua el çielo. ¡O quantas vezes por tu sosiego quisieras más ser casado con vna negra de Guinea que no con la linda Ginebra! Y principalmente porque suçedio que Satanas despertó la soñolienta afiçion que estaua adormida en vno de aquellos mançebos, generoso y hijo de algo de quien fue seruida Ginebra antes que casasse. El qual con gran continuacion tornó a la requerir y passear la calle soliciandole la casa y criados. Pero a ella poco la mouio porque çiertamente te amaua a ti: y tambien porque ella conoçia tu amor y cuydado (2) en la guardar. Pues como tú viniesses acaso a tener notiçia de la intencion del mançebo: porque tu demasiada sospecha y zelos te lo descubrio: procuraste vuscar algun medio por donde fuesses çierto de su fidelidad. Y ansi tu diligencia y solitud te truxo a las manos vna ingeniosa y aguda muger gran sabia en las artes magica y inuocacion de demonios. La qual por tus dones se comouio a tus ruegos: y se ofrecio a te dezir la verdad de lo que en Ginebra huuiesse. Y ansi comenzando por sus artes y conjuros halló solamente que a ti solo tu Ginebra tenia fe. Pero tú çiego de tu passion porfiuauas que amaua mas a Liçinio, que ansi se llamaua el mançebo. Y la maga avn por mas te asegurar vsó contigo de vna admirable prueba. Y fue que ella tenia vna copa que obo deldemonio por la fuerça de sus encantamientos: la qual auia sido hecha por mano de aquella gran maga Morganda: la qual copa tenia tal hado: que estando llena

(1) G., aumentó.

(2) G., conoçia el amor que la tenias y el cuydado.

(1) G., impusiessen.

de vino si beuia hombre al qual su muger le era herrada se le vertia el vino por los pechos y no beuia gota. Y si su muger le era casta beuia hasta hartar sin perder gota. De la qual tú beuiste hasta el cabo sin que gota se perdio (1). Pero avn no te satisfaziendo desta prueba le demandaste que te mudasse en la figura y persona del mançebo Liçinio, que la querias acometer con prueba que se çertificasse mas su bondad *por tu seguro*; y ansi fingiendo en tu casa que auias de caminar çierta xornada, que serian (2) quinze dias de ausencia, la maga te mudó en forma y persona de Liçinio, y ella tomó (3) figura de vn su paje. Y tomando en tu seno muy graçiosas y ricas joyas que huuiste de vn platero te fueste para Ginebra a tu casa la qual avnque estaua labrando *ocupada en sus labores* rodeada de sus donzellas, por ser saltada de tu adultero deseo fue turbada toda su color y agraçiado rostro. Y ansi con el posible desdhenio y aspereça procuró por aquella vez apartarte de si dandote señas (4) de desesperaçion. Pero continuando algunas vezes que para ello hallaste oportunidad te oyo con alguna mas paçiencia. Y vista tu inoportunidad y las joyas que le ofreçias: las quales bastan a quebrantar las diamantinas peñas: bastaron en ella ablandar hasta mostrar algun plazer en te oyr. Y de alli con la continuacion de tus dadiuas y ruegos fue conuençida a te faboreçer por del todo no te desesperar. Y ansi vn dia que llorauas ante ella por mitigar tu pasion comouida de piedad te dixo: Yo effectuaria tu voluntad y *demandada*, Liçinio, si fuesse yo çierta que no lo supiesse nadie. Fue en ti aquella palabra vn rayo del çielo del qual sentiste tu alma trespasada. Y subitamente corrio por tus huesos, venas y nieruos vn yelo mortal que dexó en tu garganta elada la boz, que por gran pieza no podiste hablar.

Y quitando a la hora la maga el velo del encanto de tu rostro y figura por tu importunidad, como vio tu Ginebra que tú eras Menesarco su marido, fue toda turbada de verguença: y quisiera antes ser mil vezes muerta que auer caydo en tan grande

(1) G., se te derramasse.
(2) G., xornada de.
(3) G., tomó la.
(4) G., muestras.

afrenta. Y ansi mirandote al rostro muy vergonçosa, solamente sospiraua y sollozaua conoçiendo su culpa. Y tú cortado de tu demasiada diligencia solamente le podiste responder diziendo: De manera, mi Ginebra, que venderias por preçio mi honrra si hallasses comprador. Desde aquel punto todo el amor que te tenia le conuertio en venenoso aborreçimiento. Con el qual no se pudiendo sufrir, ni fiandose de ti, en viniendo la noche tomando quantas joyas tenia, lo mas secreto que pudo se salio de tu casa y se fue a vuscar al verdadero Liçinio cuya figura le auias representado tú: con el qual hizo verdaderos amores y liga contra ti por se satisfazer y *vengar* de tu neçedad. Y ansi se fueron juntos gozandose por las tierras que mas seguras les fueron: y a ti dexaron hasta oy pagado y cargado de tus sospechas y zelos. El qual veniste a tan grande extremo de afrenta y congója que en breue tiempo moriste (1): y fueste conuertido en hormiga y despues en Miçilo venido en tu pobreza y miseria, hecho castigo para ti y exemplo para otros.

MIÇILO.—Por çierto eso fue en mi bien empleado: y ansi creo que de puro temor que tiene desde entonçes mi alma no me ha sufrido casarme. Agora prosigue yo te ruego, gallo, en tu transformacion.

GALLO.—Pues emos començado a hablar de los philosophos deste tiempo, luego tras este de quien emos tratado hasta aqui te quiero mostrar de otro genero de hombres en este estado: del qual yo por transformacion participé. En cuyo pecho y vida veras vn *admirable* misterio ó modo de vivir sin orden, sin principio, sin medio y sin fin. Sin cuenta passan su vida, su comer, su beber, su hablar y su dormir. Sin dueño, sin señor, sin Rey. Ansi naçen, ansi viben, ansi mueren, que en ningun tiempo piensan que ay otra cosa más que naçer y morir. Ni tienen cuenta con çielo, ni con tierra, con Dios, ni con Satanas. En conclusion, es gente de quien se pueden dezir justamente aquellas palabras del *poeta* Homero: Que son inutil carga de la tierra (2). Estos son los falsos philosophos que los antiguos pintaban con el libro en

(1) G., te vino la muerte.
(2) R. Primeramente se leia: *que son carga pessada de la tierra, sin aprovechar*. Despues se tacharon las palabras *pessada* y *sin aprovechar*.

la mano al reues. Y pues parece que es venido el dia, en el canto que sigue se prosiguira.

Fin del tercero canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL QUARTO CANTO DEL GALLO

En el quarto canto que se sigue el auctor imita á Luciano en el libro que hizo llamado Pseudomantis. En el qual describe maravillosamente mil (1) tacañerías y embaymientos y engaños de vn falso religioso llamado Alexandro, que en muchas partes del mundo fingió ser propheta, dando respuestas ambigias y industriosas para adquerir con el vulgo crédito y moneda (2).

GALLO.—En este canto te quiero, Miçilo, mostrar los engaños y perdiçion de los hombres holgaçanes; que bueltas las espaldas á Dios y a su verguença y conçiencia, a vanderas desplegadas se van tras los viçios, ceuados de un miserable preçio y premio con titulo apocado de limosna, por solo gozar debajo de aquellos sus viles habitos y costumbres de vna suçia y apocada libertad. Oyras vn genero vil de encantamento fingido; porque no bastan los injenios bajos y viles destas desuenturadas gentes mendigas a saber el verdadero encantamento, ni cosa que tenga titulo verdadero de saber: no mas de porque su villissima naturaleza no es para comprehender cosa que tenga titulo de sciençia, estudio y especulacion. Son amañebados con el viçio y ociosidad; y ansi, puesto caso que no es de aprobar el arte magica y encantar, digo que por su vileza se hazen indignos de la saber. Y vsando de la fingida es vista su ruyn intencion: que no dexan de saber la verdadera por virtud. Y ansi sabras, Miçilo, que despues de lo passado vine a ser hijo de vn pobre labrador que vibia en vna montaña, vasallo de vn señor muy cobdicioso que los fatigaua ordinariamente con infinitos pedidos de inposiciones, que vno (3) alcançaua a la continua al otro. En tanta manera que solo el hidalgo se podia

(1) G., las.
(2) R. (*tachado*): "Siguesse el quarto canto del gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo auctor".
(3) G., pedidos de pechos, alcaualas y çensos y otras muchas inposiciones, que la vna.

en aquella tierra mantener, que el labrador pechero era neçesario morir de hanbre.

MIÇILO.—¿Pues por qué no se iba tu padre a vibir a otra tierra?

GALLO.—Son tan acobardados para en eso los labradores, que nunca se atreuen a hazer mudança de la tierra donde naçen: porque vna lengua de sus lugares les parece que son las Indias: y imaginan que ay allas gentes que comen los hombres biuos. Y por tanto muere cada vno en el pajar donde naçio, avnque sea de hanbre. Y deste padre naçimos dos hijos varones, de los quales yo fue el mayor, llamado por nonbre Alexandro. Y como vimos tanta miseria como passauan con el señor los labradores, pensauamos que si tomauamos officios que por entonçes nos libertassen se olvidaria nuestra vileza, y nuestros hijos serian tenidos y estimados por hydalgos y viuirian en libertad. Y ansi yo elegi ser saçerdote, que es gente sin ley; y mi hermano fue herrero, que *en aquella tierra* son los herreros exentos de los pedidos, pechos y velas del lugar donde siruen la ferreria. Y ansi yo demandé liçencia a mi padre para aprender a leer: y *avn se le hizo de mal porque le seruia de guardar vnos patos, y ojear los pajaros que no comiessen la simiente de vn linar*. En conclusion mi padre me encomendo (1) por criado y monaçino de vn capellan que seruia vn benefiçio tres leguas de alli. ¡O Dios omnipotente, quien te dixera las bajezas y poquedades deste hombre! Por çierto si yo no huuiera tomado la mano oy para te contar (2) de mi y no de otros, yo te dixera cosas de gran donayre. Pero quierote hazer saber que ninguno dellos sabe más leer que delectrear y lo que escriben aslo de sacar por discrecion. En ninguna cosa estos capellanes muestran ser auentajados, sino en comer y beber: en lo qual no guardan tiempo ni medida ni razon. Con este estuue dos años que no me enseñó sino a mal hazer, y *mal dezir*, y mal pensar y mal perseuerar. A leer me enseñó lo que el sabia, que era harto poco, y á escreuir vna letra que no parecia sino que era arado el papel con pies de escarabajos. Ya yo era buen moço de quinze años, y entendia que para

(1) R., para aprender a leer; para lo qual me dio.
(2) G., prometido de solo desirte.

yo no ser tan asno como mi amo que deuia de saber algun latin. Y ansi me fue á Zamora a estudiar alguna gramatica: donde llegado me presenté ante el bachiller y le dixé mi necesidad, y *el* me preguntó si traya libro: y yo le mostré vn arte de gramatica que auia hurtado a mi amo, *que fue de los de Pastrana*, que auia mas de mil años que se imprimió. Y el me mostró en el los nominativos que auia de estudiar.

MIÇILO.—¿De qué te mantenias?

GALLO.—Dauame el bachiller los dominicos vna çedula suya para vn cura, o capellan de vna aldea comarcana el qual me daua el çetre del agua bendita *los dominicos* y andaua por todas las casas a la hora del comer echando a todos agua: y en cada casa me dauan un pedaço de pan, con los quales mendrugos me mantenía en el estudio toda la semana. Aquí estube dos años: en los quales aprendí declinaciones y conjugaciones: genero, preteritos y supinos. Y porque semejantes hombres que (1) yo luego nos enhastiamos de saber cosas buenas, y porque nuestra intinçion no es saber más: sino tener alguna noticia de las cosas y mostrar que emos entendido en ello quando al tomar de las ordenes nos quisieren examinar. Porque si nuestra intinçion fuesse saber algo perseuerariamos en el estudio. Pero en ordenandonos començamos a olvidar y damonos tan buena priesa que si llegamos a las ordenes neçios, dentro de vn mes somos confirmados asnos. Y ansi me sali de Çamora, donde estudiava harto de mi espacio, y por estar ya enseñado a mendigar con el çetre sabíame como miel el pedir: y por tanto me boluí a ello (2). Y ansi acordé de yrme por el mundo en compañía de otros perdidos como yo, que luego nos hallamos vnos a otros. Y en esta compañía fue gran tiempo zarlo, ó espineí: y alcance en esta arte de la zarleria todo lo que se pudo alcanzar.

MIÇILO.—Nunca esa arte á mi noticia llegó: declarete me mas.

GALLO.—Pues quiero descubrirelte todo de raiz. Tu sabras que yo tenia la persona de estatura creçida y andaua vestido en diuersas prouinçias de diuersos atauios, porque ninguno pudiesse con mala intinçion

(1) G., como.

(2) G., no me pude del todo despegar dello.

aferrar en mi. Pero mas á la continua traya vna vestidura de vuriel algo leonado obscuro, honesta, larga y con vna barua espesa y muy prolixa, de grande autoridad y *un manteo encima, puesto á los pechos vn boton* (1). Otras vezes mudando las tierras mudaua el vestido: y con la mesma barua vsaua de vn habito que en muchas prouinçias llaman veguino: con vna saya y vn escapulario de Religioso que hazia vida en la soledad de la montaña; vna cayada y vn rosario largo, de vnas cuentas muy gruesas en la mano, que cada vez que la vna cuenta caya sobre la otra lo oyan todos quantos en vn gran templo estuuiesen. Publiqué adiunar lo que estaua por venir, hallar los perdidos, reconciliar enamorados, descubrir los ladrones, manifestar los thesoros, dar remedio façil á los enfermos y avn resucitar los muertos. Y como de mí los hombres tenian noticia venian luego postrados con mucha humildad a me adorar y bessar los pies y a ofreçerme todas sus haziendas, llamandome todos propheta y dicipulo y *sieruo de Dios*, y luego les ponía en las manos vno versos que en vna tabla yo traya scriptos con letras de oro sobre vn barniz negro; que dezian de esta manera:

*Muneribus decorare meum vatem atque ministrum
precipio: nec opum mihi cura, at maxima vatis.*

Estos versos dezía yo auermelos enbiado Dios con vn angel del çielo, para que por (2) su mandado fuesse yo de todos honrrado y agradeçido como ministro y sieruo de su diuina magestad. Hallé por el reyno de Portogal y Castilla infinitos hombres y mugeres los quales avnque fuessen muy ricos y de los más prinçipales de su republica, pero eran tan tímidos supersticiosos que no alcanuan los ojos del suelo sin escrupulizar. Eran tan façiles en el credito que con vna piedra (3) arreboxada en unos trapos ó vn pergamino con vnos plomos ó sellos colgando, en las manos de vn hombre desnudo y descalço luego se arrojauan y humillauan al suelo, y venian adorando y ofreciendose a Dios sin se leuantar de allí hasta que el prestigioso questor los leuan-

(1) G., traya la barua larga y espesa, de grande autoridad.

(2) G., porque por.

(3) G., vn palo arreboxado.

tasse con su propria mano; y ansi estos como me vian con aquella mi santidad vulpina façilmente se me rendian sin poder resistir. Venian á consultar en sus cosas *conmigo* todo lo que deuián, ó querian hazer y yo les dezía, que lo consultaria con Dios, y que yo les responderia su diuina determinacion, y ansi a sus preguntas procuraua yo responder con gran miramiento porque no fuesse tomado en palabras por falso y perdiessse el credito. Siempre daua las respuestas dubdosas, ó con diuersos entendimientos, sin nunca responder absolutamente a su intinçion. Como a vno que me preguntó; qué preçceptor daria a vn hijo suyo que le queria poner al estudio de las letras. Respondí que le diessse por preçceptores al Antonio de Nebrija y a Sancto Thomas. Dando á entender que le hiziesse estudiar aquellos dos auctores, el vno en la gramatica y el otro en la theologia; y sucedió morirse el moçacho dentro de ocho dias, y como sus amigos burlasen del padre porque daua credito a mis desuarios y de mis juizios llamandolos falsos, respondió que muy bien me auia yo dicho: porque sabiendo yo que se auia de morir, di a entender que auia de tener por preçceptores aquellos allá. Y a otro que auia de hazer vn camino y temiassse de vnos enemigos que tenia, que me preguntó si le estaua bien yr aquel camino. Respondí que más seguro se estaua en su casa si le podia escusar; y caminó por burlar (1) de mi juicio, y sucedió que salieron sus enemigos y hirieronle mal. Despues como aquel juicio se publicó me valio muchos dineros a mi: porque desde allí adelante no auian de hazer cosa que no la viniessen conmigo á consultar pagandomelo bien. En fin en esta manera dy muchos y diuersos juizios que te quisiera agora contar, sino fuera porque me queda mucho por dezir. Deziamos yo ser Juan de vota Dios (2).

MIÇILO.—¿Qué hombre es ese?

GALLO.—Este fingen los zarlos supersticiosos vagabundos que era vn çapatero que estaua en la calle de amargura en Hierusalen, y que al tiempo que passauan a Cristo presso por aquella calle, salió dando golpes con vna horma sobre el tablero diciendo:

(1) G., burlando.

(2) G., voto á Dios.

vaya, vaya el hijo de Maria; y que Cristo le auia respondido: yo yré y tú quedarás para sienpre jamas para dar testimonio de mi; y para en fe desto mostraua yo vna horma señalada en el braço, que yo hazia con cierto artificio muy façilmente, que parecia estar naturalmente empredida allí: y a la continua traya vn compañero del mesmo officio y perdiçion que fuesse mas viejo que yo, porque descubriendonos el vno al otro lo que en secreto y confession con las gentes tratauamos, pareçiendo vn dia el vno y otro dia el otro les mostrauamos tener especie de diuinaçion y spiritu de profeçia, lo qual sienpre nosotros queriamos dar á entender. Y haziamos se lo façilmente creer por variarnos cada dia en la representacion; y deziales yo que en viendome viejo me yba a bañar al rio Xordan y luego boluia de edad de treynta y tres años que era la edad en que Cristo murio. Otras vezes dezía que era vn peregrino de Hierusalen, hombre de Dios, enviado por él para declarar y absolver los muchos pecados que auia (1) secretos en el mundo, que por verguença los hombres no los osan descubrir ni confesar a ningun confessor.

MIÇILO.—¿Pues para qué era eso?

GALLO.—Porque luego en auiendoles hecho creer que yo era qualquiera destes dos façilmente los podia abunir a qualquiera cosa que los quisiesse sacar. Luego como los tenia en este estado començaua la zarleria cantandoles el espinela, que es vn genero de diuinança, a manera de dezir la buena-uentura. Es vna agudeça y desenboltura de hablar, con la qual los que estamos platicos en ello sacamos façilmente qualesquier genero de scollos (que son los pecados) que nunca por abominables se confessaron a saçerdote. En començando yo a escantar con esta arte luego ellos se descubren.

MIÇILO.—Yo querria saber qué genero de pecados son los que se descubren a ti por esta arte, y no al saçerdote?

GALLO.—Hallaua mugeres que tuuieron açeso con sus padres, hijos y con muy çercanos parientes, y vnas mugeres con otras con instrumentos hechos para effectuar este viçio; y otras maneras que es verguença de las dezir; y hallaua hombres que se me

(1) G., ay.

confessauan auer cometido grandes inçestos, y con animales brutos, que por no inçionar el ayre no te los quiero contar. Son estos pecados tan abominables que de pura verguença y miedo hombres ni mugeres no los osan fiar ny descubrir a sus curas ni confessores; y así aconteçe muchos (1) destos neçios morirse sin nunca los confessar.

MIÇILO.—Pues de presumir es que muchos destos hombres y mugeres, pensando bastar confessarlos a ti se quedaron sin nunca á saçerdote los confessar.

GALLO.—Pues ese es vn daño que trae consigo esta peruersa manera de vibir, el qual no es daño qualquiera sino de gran caudal.

MIÇILO.—Querria saber de ti, qué virtud, o fuerça tiene esa arte que se los hazeis vosotros confessar, y qué palabras les dezis?

GALLO.—Fuerça de virtud no es: pero antes industria de Sathanas. La manera de palabras era: que luego les dezia yo que por auer *aquella persona* naçido en vn dia de vna gran fiesta en çinco puntos de Mercurio y otros çinco de Mars, por esta causa su ventura estaua en dos puntos de gran peligro, y que el vn punto era vibo, y el otro era muerto, y que este punto vibo conuenia que se cortasse, porque era vn gran pecado que nunca confessó, por el qual corria gran peligro en la vida. En tanta manera que si no fuera porque Dios le quiso guardar *por los ruegos del bienauenturado San Pedro, que era mucho su abogado ante Dios*, que muchas vezes le ha cometido el demonio en grandes afrentas donde le quiso auer traydo a la muerte; y que agora era enbiado por Dios este su peregrino *de Hierusalen y santo profeta*; que soy vno de los doze peregrinos que residen á la çonтина en el sancto sepulcro de Hierusalen en lugar de los doze apostoles de Cristo; y que yo soy su abogado *San Pedro* que conuiene que el me le aya de descubrir y confessar para que yo se le absuelua, y avn pagarle (2) por el, y asegurarle que no penará ni peligrará por el (3) *pecado* más. Y así él luego me descubre su pecado por graue y inorme que sea; y postrado por

(1) G., muchas destas gentes neçias.

(2) G., le pagaré.

(3) G., aquel.

el suelo llorando me pide misericordia y remedio y le mande quanto yo quisiere que haga para ser absuelto, que en todo me obedecerá y avn me dará quanto yo le pidiere y el tuuiere para su neçesidad; y así quando yo veo a la tal persona tan obediente y rendida digola. Pues mira, hermana, que este pecado se ha de absoluer con tres signos y tres cruces y tres psalmos y tres misas solenes: las quales se han de dezir en el templo del Santo Sepulcro de Hierusalen, y que son misas de mucha costa y trabajo, porque las han de dezir tres cardenales y rebestirse con ellos al altar tres obispos; y hanlas de offiçiar tres patriarcas vestidos de pontifical, y han de arder allí tres çirjos a cada misa, que pesse cada vno seys libras de cera; y luego dize el tal penitente: Pues vos mi padre y santo señor vays allá hazedlas dezir, y yo al presente daré los dineros y limosna que pidiere y boluiendo vos por aqui lo acabaré de pagar; y yo respondo: que a mi me conuiene forçado estar en Hierusalen la Semana Santa, y que en llegando se las haré dezir, y así luego el penitente me da diez y veinte (1) ducados y más, o menos como *cada qual* tiene la facultad, y yo la doy vna señal por la qual quedo de *boluer a la visitar* dentro de vn año o dos, sin pensarla mas ver; y otras vezes para auctoriçar esta mi mala arte digoles: que yo le daré parte del gran trabajo que tengo de reçeibir en el camino que emos de hazer los escolares peregrinos de Hierusalen quando todos juntos vamos la Santa pasqua de Resurreçion por el olio y crisma a la torre de Babilonia, como lo tenemos por costumbre y promesa traerlo nosotros doze para la iglesia de Dios; lo qual se trae en doze cauallos yendo nosotros a pie. Que van luego los siete y quedan los çinco aguardando; y aquellos siete que van lleuan siete ropas ricas y siete armas, con las quales peleamos con siete gigantes que guardan el *santo crisma* y el olio de noche y de dia, y como son mas fuertes que nosotros dannos grandes palos y bofetadas, hasta que vienen del çielo siete donzellas en siete nubes y en su fabor siete estrellas; las quales peleando con los gigantes los vençen y así las damos las siete

(1) G., diez ducados, o seys, o quatro, y algunos me dan veynte.

ropas, y nos cargan los cauallos del *Santo olio* y crisma y nos venimos con ello á Hierusalen para que *en la Santa pasqua de Resurreçion* se distribuya por toda la cristianidad; y así por la misericordia de Dios nuestro señor, por esta tu limosna te haré parçionera deste trabajo que en este viaçe tengo de lleuar por la iglesia de Dios; y demas desto porque quedes más purgada deste pecado me vañaré por ti en la fuente y rio Xordan vna vez. Y con este fingimiento y enbamiento, fiçiones y engaños las hazia tan obedientes a mi mandado, que despues de auerme dado su hazienda si queria tenia aceso con ellas a medida de mi voluntad, y ellas se preçiaban auer tenido aceso con el profeta diçipulo de Dios y peregrino (1) santo de Hierusalen, *siervo de Jesu-Cristo* (2). Y se tenian por muy dichosos los maridos por auer querido yo así bendezir a su muger; y ellas se piensan quedar benditas para sienpre jamas con *semejantes bendiçiones*. En estas maldades querria yo mucho que el mundo estuviesse auisado, y que no dicesse lugar ninguno a se dexar engañar de semejantes hombres malos, pues todo esto es manifesta mentira y fiçion. Y sé yo que al presente andan muchos por el mundo, los quales tienen engañada la mayor parte de los cristianos, y se debria procurar que los juezes los vuscassen, y hallados los castigassen en las vidas, porque es vna speçe de superstiçion y hurto el mas nefando que entre infieles nunca se vsó, ni se sufrió. Y porque veas quanta es la desverguença y poquedad de los semejantes hombres te quiero contar vn passo que passé, porque entiendas que los tales niaguna vellaqueria *ni poquedad* dexan de acometer y executar. Sabras que vn dia yuamos tres compañeros del offiçio del zarlo y espinela, que andauamos vuscando nuestra ventura por el mundo. Y como llegamos acaso en vna çiudad á la hora del comer, nos entramos en vn bodegon, donde comimos y bebimos muy a pasto todos tres, y acordamos que se saliesse el vno á vuscar çierto menester, y como se tardasse algo fuele el otro vuscar; y así me dexaron solo a mi por gran pieza de tiempo, y dixome la bodegonera: hermano, pagad, ¿que aguardais? Respondi yo: aguardo

(1) G., hombre.

(2) G., peregrino de Hierusalen.

aquellos compañeros que fueron á vuscar çierta cosa para nuestra necesidad; y ella me dixo: pagad que por demas *los* esperais: por neçios los ternia si ellos boluiessen acá; y yo le pregunté quanta costa estaua hecha, para pagarla; y ella contando á su voluntad y sin contradिçion dixo que quatro reales auiamos comido y bebido; y luego me leuanté de la mesa viniendome para la puerta de la casa mostrando vuscar la bolsa para la pagar, y dixela: señora echadme en vna copa vna vez de vino, que todo junto lo pagaré: y diziendo esto nos fuemos llegando a vn cuero de vino que sobre vna mesa tenia junto a la (1) puerta, y la buena dueña, avnque no era menos curial en semejantes maldades que yo, descuydose: y desató luego el cuero echando la cuerda sobre el ombro por tener con la vna mano el piezgo y con la otra la medida, y començando ella a medir le tomé yo la cuerda del ombro y fueme lo mas solapadamente que yo pude por la calle adelanté y avnque ella me llamaua no le respondia: ni ella por no dexar el cuero desatado me vio mas hasta oy. Cansado ya desta miserable y trabajada vida fueme a ordenar para clerigo.

MIÇILO.—¿Con que letras te yuas al examen?

GALLO.—Con seys conejos y otras tantas perdiçes que lleué al prouisor, y así maxcando vn euangelio que me dio a leer, y declinando al reues vn nominatiuo me passó, y al escriuano que le dixo que no me deuia de ordenar respondió: andad que es pobre y no tiene de qué viuir.

MIÇILO.—Por çierto que todo va así. Que yo conozco clerigos tan neçios y tan desuenturados que no les fiaria la tauerna del lugar. No saben sino coger la pitança y andar, y si les preguntais, ¿donde vays tan apriesa? Responde él con el mesmo desasosiego: a dezir misa. ¿Que no ay mas? Por vn miserable estipendio, que si no fuesse por él no la diria.

GALLO.—La cosa que más lastimado me tiene el coraçon en las cosas de la cristianidad es esta: el poco acatamiento que tienen estos capellanes en el dezir misa. Que de todas las naçiones del mundo no ay ninguna que más bienes aya reçevido de su Dios que los cristianos: que los de los otros no son

(1) G., vna.

dioses: no los pueden dar nada; y con tantas mercedes como los ha hecho, que avn asi mesmo se les dio, y no ay naçion en el mundo que menos acatamiento tenga á su Dios que los cristianos: y por eso les da Dios enfermedades, pestelençias, hambres, guerras, herejes. Que en vn rincon de la cristiandad ay todos estos males y justamente los mereçen. Que como ellos tratan a Dios ansi los trata él a ellos a osadas. Que vno que para tauernero no es suficiente se haze sacerdote por ganar de comer: y tambien tienen desto gran culpa los seglares, por el trato que anda de misas y varatos malos: que si esto no huiesse no se ordenaria tanto perdido y ocioso como se ordenan con confianza desto. Escriben los historiadores por gran cosa, que vn papa ordenó tres sacerdotes y çinco diaconos, y ocho subdiaconos. Y agora no hay obispo de anillo que cada año no aya ordenado quinientos desos ydiotas y mal comedidos asnos. Por eso determinó la iglesia que los sacerdotes no se pudiesen ordenar sino en quatro temporas: porque entonçes ayunasse el pueblo aquellos dias, y rogassen á Dios que les diesse buenos sacerdotes, y por yr en ello tanta parte del bien de la republica. Pues y crees tú que se haze esto alguna vez? Yo confio que nunca le passa por pensamiento mirar en esto a hombre de toda la cristiandad: ni avn creo que nunca tú oyste esto hasta agora.

MIÇILO.—No por çierto.

GALLO.—Pues sabete que es la verdad. Aveis de rogar a Dios que os dé buenos sacerdotes: porque algunos sacerdotes ay que no os los dio Dios, sino el demonio, la simonia y avariçia. Como a mí que en la verdad yo me ordené por auaricia de tener de comer: y simoniamente me dieron las ordenes por seys conejos y otras tantas (1) perdiçes, y permitelo Dios, *Quia qualis populus talis est sacerdos*. Quiere Dios daros ruynes sacerdotes por los pecados del pueblo: porque qual es el pueblo tales son sus (2) sacerdotes.

MIÇILO.—Por çierto que en quanto dizes has dicho verdad, y que me he ho'gado mucho en oyrte. Boluamos, pues, a donde de-

(1) G., seys.
(2) G., los.

xaste: porque quiero saber tú que tal sacerdote heziste.

GALLO.—Por çierto dese mesmo jaez: y avn peor que todos los otros de que emos hablado. Luego como fue sacerdote el primer año mostré gran santidad: y çertificote que yo mudé muy poquito de mi vida passada: pero mostraua gran religion: y ansi vibi dos años aqui en esta villa: y como me viessen la bondad que yo representaua, que siempre andaua en compaña de vna trulla de clerigos santos que ha auido de pocos tiempos en ella, andando a la cortina visitando los hospitales y corrales donde auia (1) pobres, en compaña de vnas mugerçillas andariegas y vagarosas, *callegeras que no sufren estar vn momento en sus casas quedas, que estas con todo desassosiego* tratauan en la mesma santidad.

MIÇILO.—*Mayor santidad tuieran estando en sus casas en oraçion y recogimiento.*

GALLO.—De las quales (2) teniamos nuestras çiertas granjerías, como camisas, pañizuelos de narizes: y la ropa blanca labada cada semana: y algunas ollas y otros guisadillos regalados (3) y algunos vizcochos y rosquillas: y como vian todos la bondad que representaua hablome vn letrado rico si queria enseñarle vnos niños pequeños que tenia, sus hijos.

MIÇILO.—Por çierto a cuerdo lobo encomendaua los corderos: hydeputa y qué Socrates, Pythagoras o Platon: ¿y qué les enseñauas?

GALLO.—Lleuaualos y trayalos del estudio, de casa del bachiller de la gramatica.

MIÇILO.—Eso no era sino enseñarles el camino por donde auian de yr y venir. De manera que moço de çiego te pudieran llevar.

GALLO.—Ansi es. Acompañaua tambien á su muger á qualquiera parte que queria salir, lleuauala de la mano, y avn algunas vezes la rascaua en la palma. Aqui estube dos años en esta casa y de aqui me fue a mi tierra á seruir vn curazgo.

MIÇILO.—Pues ¿porque te fueste de Valladolid? (4).

GALLO.—Porque obo çierta sospecha en casa que me fue forçado salir de alli.

(1) G., y casas pobres.
(2) G., destas.
(3) G., y regalos.
(4) G., saliste de este pueblo?

MIÇILO.—¿Pues de que fue esa sospecha?

GALLO.—Allegate aca y dezirtelo he a la oreja.

MIÇILO.—En ese caso poco se puede fiar de todos vosotros.

GALLO.—De aqui me vine á viuir á una muy buena aldea de buena comarca y de hombres muy ricos. Ofreçianme cada domingo mucho vino y mucho pan: y quando moria algun feligres toda la hazienda le comiamos con mucho placer en entierro y honrras: teniamos aquellos dias muy grandes papilorrrios: que ansi se llaman (1) aquellas comidas entre nosotros, *que se dan en los mortuorios*.

MIÇILO.—¿O desdichados de hijos del defunto si alguno quedaua: que todo se lo auia de comer; *que bien heredado le dexauades comiendoselo todo!*

GALLO.—Ganenlo.

MIÇILO.—Pues y vosotros ¿porque no lo ganauades tambien?

GALLO.—Pues yo ¿a qué lo auia de ganar? Aquel era mi offiçio.

MIÇILO.—Holgar.

GALLO.—Pues y agora sabes, *quod sacerdotium dicit ocium?* Toda nuestra vida era holgar y holgar en toda ociosidad, *andandonos cada dia en papilorrrios, sin tener ninguna buena ocupacion. Porque despues que vn capellan de aquellos ha dicho misa con aquel descuydo que qualquier offiçial entiende en su offiçio, y cumplido con el papilorrrio, no auia mas que yr a cazar.* Por Dios que éstoy bien con la costumbre que tienen los sacerdotes de Greçia, que todos trabajan en particulares offiçios: con los quales *bien ocupados* ganan de comer para sí y para sus hijos.

MIÇILO.—¿Pues cómo y casados son?

GALLO.—Eso es lo mejor que ellos tienen: porque de alli van mejor dispuestos al altar que los de acá.

MIÇILO.—Pues ¿porque no te ocupauas tú en leer algun libro?

GALLO.—Porque quando el hombre no es buen lector no le es sabrosa la lectura. Y despues desto no pod'a acabar conmigo a ocuparme ansi.

MIÇILO.—Pues ¿cómo te auias en el rezar?

(1) G., se llaman entre los clerigos.

GALLO.—Como leya mal haziassese gran trabajo rezar maytines cada dia: principalmente a la mañana que tardaua tres horas en los rezar. Y yo queria dezir misa en amaneciendo, porque a la continua me leuantaua con gran sed: y ansi por comer temprano dezia misa rezando solo prima.

MIÇILO.—Pues ¿porque no rezauas maytines antes que te acostasses?

GALLO.—Porque siempre me acostaua las noches con mala dispusiçion, y *me caya dormido sobre la mesa*: y ansi por gouernarme mal en mi comer y beuer me dio vn dolor de costado del qual en tres dias me acabé, y luego mi alma fue lançada en vn corpezuelo de vn burro que estaua por nacer. Saly del vientre de mi madre saltando y respingando: el mas contento y vñano que nunca se vio animal.

MIÇILO.—¿Y asno fueste? Poco trabajó naturaleza en te mudar. ¿O desventurado de ti! ¿y en cuyo poder?

GALLO.—Por çierto desventurado fue: que bien pagué lo que holgué en el sacerdotio. Quisieron los mis tristes hados que cayesse en manos de vn brauoso (1) recuero andaluz que nunca hazia sino beodo renegar. ¿O Dios inmortal, qué carga comienço agora! Aqui se me dio el triste pago de mi mereçer. Porque luego que fue de edad para carga serui con la requa de çeadero o fatero de seys buenos machos que mi amo traya. Y lleuando a la continua casi tanta carga como cada vno dellos, cada vez que se sentia cansado subia en mi tan grande como yo: y queria que siempre fuesse delante de todos: y ansi sobre esto (2) me daua tantos de palos que no podia más llevar. Nunca le parecia al desventurado que yo mereçia el comer: y ansi siempre entresacaua de todos los machos vna pobre raçion con que me hazia perder el deseo. Y avn de paja no me queria hartar. Pero vsaua yo de una cautela por me mantener: que luego en la noche como lleguamos a la posada me entraba en la caualleriça y echauame luego en el suelo, fingiendo querer descansar; y como yo a la continua andaua con ruyn albarda y peor xaquima fácilmente rompía mis miserables ataduras: y como echauan de comer á mis

(1) G., vestial.
(2) G., por lo qual.